

## TOMAR LA INICIATIVA COMO ANCIANOS Y HERMANOS RESPONSABLES

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

### Tomar la iniciativa de ministrar vida

Lectura bíblica: 1 Jn. 5:14-17; 2 Co. 1:9; 4:10-12; Jos. 3:17; 4:10, 17

#### I. Nosotros no sólo tenemos vida eterna y disfrutamos de la vida eterna, sino que también podemos ministrar esta vida a los demás miembros del Cuerpo—1 Jn. 5:14-17:

- A. Dios quiere que tengamos vida y Él desea que Su vida fluya de nosotros—vs. 11-13; Jn. 3:15; 7:37-39:
  - 1. Cuando recibimos la vida del Señor, nos unimos a la fuente de vida—Sal. 36:8-9; Jn. 3:15; 4:14.
  - 2. El agua viva no sólo está dentro de nosotros, sino que también se ha convertido en ríos de agua viva que fluyen de nosotros hacia otros, les suministran vida y calman su sed—7:37-39:
    - a. Dios está buscando personas en quienes pueda impartir la vida de Cristo cada vez más, de modo que ellas a su vez puedan suministrar Su vida a otros—Ro. 8:2, 6, 10-11.
    - b. La vida requiere canales, y Dios quiere que nosotros seamos los canales por los cuales Su vida pueda fluir a otros—1 Jn. 1:1-2.
  - 3. La vida eterna que está en nosotros puede vencer la muerte presente en nosotros y en otros miembros de la iglesia—3:14; Mt. 16:18.
- B. En 1 Juan 5:16 se nos habla de ministrar vida, de impartir vida; cuando nosotros tenemos un excedente de vida, podemos ministrarlo a otros:
  - 1. En el versículo 16 las palabras *pedirá* y *le dará vida* se refieren a un creyente que permanece en el Señor y es uno con el Señor (1 Co. 6:17), lo cual indica que dicho creyente viene a ser el medio, el canal, por el cual el Espíritu vivificante de Dios puede dar vida a otros; esto tiene que ver con la impartición de vida en la comunión de la vida divina.
  - 2. Si queremos ser personas que pueden dar o impartir vida a otros, tenemos que permanecer en la vida divina y vivir y conducirnos en dicha vida—1 Jn. 1:1-7:
    - a. Debemos experimentar y disfrutar la vida eterna que está en nosotros y ministrar esta vida a otros siendo un canal por el cual la vida eterna pueda fluir a otros miembros del Cuerpo—5:11-13, 16.
    - b. Si deseamos ser canales por los cuales la vida eterna pueda fluir a otros, es preciso que tengamos profundidad en el Señor y que conozcamos el corazón del Señor como resultado de haber permanecido en Su corazón—Sal. 25:14; Gn. 18:17, 22-33; Am. 3:7.

#### II. La edificación de la iglesia requiere el ministerio de vida—2 Co. 4:12:

- A. A través de la historia, la iglesia ha sido dividida por los dones, pero ella no puede ser dividida por el ministerio de vida; si prestamos suma atención al

ministerio de vida, nos mantendremos siempre en unidad—1 Co. 12:4-11; 2 Co. 3:6; 4:1.

B. El ministerio de vida consiste en ministrar como vida al Cristo a quien hemos experimentado—1:3-4:

1. El ministerio es producido por la obra de la cruz; es mediante el camino de la cruz que obtenemos las riquezas de Cristo como vida para ministrar vida a otros—4:12.
2. Lo que determina cuánta vida y cuánta realidad de las riquezas de Cristo podamos ministrar a otros es la medida de revelación que hemos recibido y cuánto hemos sufrido a causa de lo que nos ha sido revelado—Ef. 3:8.

### **III. Si hemos de ministrar vida, debemos conocer, experimentar y ganar al Dios de la resurrección—Ro. 4:17; 2 Co. 1:9; Jn. 11:25:**

A. Dios opera por medio de la cruz para ponernos fin, de modo que no confiemos más en nosotros mismos, sino en el Dios de la resurrección—2 Co. 1:9.

B. Cuando el Dios de la resurrección opera en nosotros, Su vida y Su naturaleza son forjadas en nuestro ser—4:16.

C. La obra aniquiladora de la cruz logra como resultado que la vida de resurrección se manifieste—vs. 10-12:

1. La muerte de Jesús destruye el hombre natural, el hombre exterior y la carne, y da por resultado que el hombre interior obtenga la oportunidad de desarrollarse y ser renovado para vivir la vida de resurrección—v. 16.
2. Toda la obra que el Señor está haciendo en nosotros tiene como fin destruir nuestro hombre exterior y natural, para que la vida de Cristo que está en nuestro interior pueda manifestarse en nuestro vivir; éste es el pensamiento más profundo hallado en el Nuevo Testamento en cuanto a la vida de un cristiano—Jn. 12:24-26; Fil. 1:21a.
3. Permanecer en la muerte de Cristo y ser configurados a Su muerte es un profundo principio de la vida cristiana—Ro. 6:4-5; Fil. 3:10:
  - a. Cuando permanecemos en la muerte de Cristo, experimentamos el poder de la resurrección de Cristo—vs. 10-11; Ro. 8:11; 2 Co. 1:8-10; 4:14.
  - b. Cuanto más muramos con Cristo de esta manera, más se manifestará en nosotros el poder de Su resurrección y más podremos ministrar vida al Cuerpo de Cristo—Jn. 11:25.
4. Nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales deben pasar por la cruz a fin de que puedan llegar a ser útiles en resurrección para ministrar vida—Fil. 3:3.

D. La vara que reverdece, florece y da fruto representa la vida de resurrección de Cristo con la cual ministramos vida al Cuerpo—Nm. 17:8.

### **IV. Al igual que los apóstoles, nosotros ministramos vida al morir—2 Co. 4:10-12; Jos. 3:17; 4:10, 17:**

A. “De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida”—2 Co. 4:12:

1. La obra de los apóstoles es la obra según la cual la muerte actúa en ellos para que la vida pueda operar en los creyentes; ésta es la verdadera obra del ministerio del nuevo pacto—3:6; 4:10-12.

2. En el recobro del Señor nosotros necesitamos morir a fin de que la vida pueda operar en otros:
  - a. Cuando estamos bajo la obra aniquiladora de la muerte del Señor, Su vida de resurrección es impartida a otros por medio de nosotros—vs. 10-12; Fil. 3:10.
  - b. Impartir vida a otros es siempre el resultado de sufrir el aniquilamiento efectuado por la cruz—1 Jn. 5:16; Jn. 12:24-26.
  - c. El Señor no necesita que nosotros hagamos nada para Él; lo que Él necesita es que nosotros muramos—1 Co. 15:31; 2 Co. 1:9.
  - d. Si nosotros morimos, la vida operará en otros; al morir nosotros ministramos vida a otros—4:12.
- A. “Los sacerdotes que llevaban el Arca del Pacto de Jehová permanecieron firmes sobre suelo seco en medio del Jordán, mientras todo Israel pasaba por el cauce seco hasta que toda la nación hubo acabado de cruzar el Jordán” [heb.]—Jos. 3:17:
  1. Dios puso a los sacerdotes en el lugar de la muerte para que todo Israel pudiera pasar a la tierra de vida; los sacerdotes fueron los primeros en entrar en el agua y los últimos en subir del agua—vs. 11-17; 4:10, 17.
  2. Antes de que otros puedan recibir vida, Dios primero tiene que ponernos a nosotros en el lugar de la muerte para que la muerte pueda actuar en nosotros y en otros la vida; éste es el significado de ministrar vida al morir—2 Co. 4:12.
  3. Hoy en día Dios está buscando personas que estén dispuestas a permanecer en el lugar de la muerte a fin de que la iglesia encuentre el camino de la vida.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **EL MINISTERIO DE VIDA PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA**

Durante la historia, la iglesia siempre ha sido dividida por los dones. Nunca se podría dividir por el ministerio. Si prestamos atención a los dones, seremos divididos dentro de poco tiempo. Pero si nos olvidamos de los dones y prestamos toda nuestra atención al ministerio de vida, siempre nos mantendremos en la unidad. Por eso, recalamos una y otra vez que los dones no pueden edificar una iglesia local, pero el ministerio sí puede.

Si usted es un obrero cristiano y siempre trata de discutir con otros, esto comprueba que meramente tiene un don. Las personas que tienen un ministerio de vida nunca discuten. Las discusiones van con los dones y las enseñanzas doctrinales. Si prestamos atención a los dones y a las enseñanzas, discutiremos. Pero si ponemos toda nuestra atención en el ministerio de vida, no tendremos motivo de discutir. Los dones y las enseñanzas junto con los debates y discusiones doctrinales derriban la iglesia local. La iglesia local se edifica sólo con el ministerio de vida. A algunos tal vez no les gustan las reuniones ruidosas, mientras que a otros sí les gustan. No debemos discutir en cuanto a esto. Lo que necesitamos es la vida de Cristo, no cierta clase de reunión. El ministerio de vida no viene del estudio y la enseñanza doctrinales de la Biblia. Viene de los sufrimientos. Si en realidad usted está en las manos del Señor, Él formará un ministerio en usted por medio de toda clase de sufrimientos.

Es extraño y maravilloso que no se haga mención alguna de los dones en 2 Corintios. Al contrario, se encuentra una lista de los sufrimientos de Pablo en los capítulos 1, 4, 6 y 11.

Luego el capítulo 12 nos cuenta de un sufrimiento subjetivo: el agujón de su carne. Él pidió al Señor específicamente que se lo quitara, pero el Señor rehusó hacerlo. No habría para él un milagro ni una sanidad divina, sino sólo sufrimiento. Por medio del sufrimiento, Pablo experimentó al Señor como la gracia suficiente, la cual era el poder perfecto en su debilidad. Con el tiempo, Pablo aprendió a decir: “De buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades” (12:9). También dijo: “Por amor a Cristo me complazco en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy poderoso” (v. 10). Ésta es la manera en que uno puede crecer en vida a fin de que sea producido un ministerio para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Lo que se necesita para la edificación de una iglesia local es el ministerio de vida, no los dones. Para ilustrar este punto, me gustaría contarles una historia del hermano Watchman Nee y de una hermana mayor de edad que se llamaba la señorita Barber, quien le ayudó mucho. Cuando era joven, el hermano Nee siempre admiraba a los buenos oradores. Cuando él y la señorita Barber fueron a escuchar a unos oradores, el hermano Nee le dijo cuán maravillosos eran. Pero la señorita Barber dijo: “Ésa es una mera doctrina dada con elocuencia humana. No hay vida allí”. En otras palabras, no había ministerio con ellos.

El hermano Nee me dijo esto al principio de mi servicio en el Señor, porque me trataba de ayudar a conocer la diferencia entre un ministerio y un don, es decir, entre la expresión de algo relacionado con la vida y la elocuencia humana. Una persona puede nacer con el don de la elocuencia, pero sus palabras pueden ser bronce que resuena. Está bien para que algunos las escuchen, pero no hay contenido de Cristo como vida. Otro quizá hable de manera torpe, pero uno se da cuenta cuando habla de que hay peso en sus palabras porque tiene el ministerio de vida. Esto sólo viene con los sufrimientos. La edificación de la iglesia necesita este ministerio de vida. Todos debemos avanzar en el crecimiento de vida para que tengamos más ministerios entre nosotros para la edificación de la iglesia. (*Experimentar a Cristo como vida para la edificación de la iglesia*, págs. 134-136)

### UN MINISTERIO QUE SUMINISTRA VIDA

El Evangelio de Juan es un libro que de manera particular está dedicado a la vida. El capítulo 3 habla de la regeneración efectuada por medio del agua. Esta agua es usada para sepultar el viejo hombre. En el capítulo 4 el Señor dice: “Sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna” (v. 14). Esta agua es la vida de Dios que brota en el interior del hombre. Cuando recibimos al Señor, Su vida entró en nosotros. Esto fue como si una fuente hubiese sido instalada en nosotros. En el momento en que recibimos la vida del Señor, fuimos unidos a la fuente de vida. En el capítulo 7 vemos que el agua viva no sólo está en nosotros, sino que además se ha convertido en ríos de agua viva. Fluye de nuestro interior hacia otros y los abastece de vida y calma su sed. Dios no está satisfecho con que simplemente tengamos Su vida; Él desea que Su vida fluya de nuestro interior.

La señorita Barber era esta clase de persona. Cuando otros la contactaban, enseguida contactaban la vida. Si uno se sentaba a tener comunión con ella por uno o dos minutos, podía sentir que la vida fluía de su interior. Si una persona que tiene vida se sienta a su lado, su misma presencia le impartirá vida. Hoy Dios está en procura de personas en quienes pueda impartir la vida de Cristo cada vez más, de modo que puedan suministrar Su vida a otros. La vida necesita canales, y Dios desea que los hombres sean canales por los cuales Su vida pueda fluir hacia otros. Quiera el Señor ganarnos a nosotros para que podamos tener un ministerio que suministra vida y abastecemos a otros de vida. (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], t. 44, pág. 851)

## PEDIR Y DAR VIDA

En 1 Juan 5:16 Juan llega al tema central de esta sección: “Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y le dará vida; a saber, a los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida”. La palabra griega traducida “de” en este versículo literalmente significa “para”. Aquí Juan dice que si alguno ve a su hermano, alguien que le es muy cercano en el Señor, cometer pecado que no sea de muerte, debe pedir por él. Aquí la palabra “pedirá” debe de referirse a una oración hecha mientras permanecemos en comunión con Dios.

Sin duda alguna, la palabra “pedirá” se refiere al que ve a su hermano cometer pecado que no es de muerte. Pero, ¿a quién se refieren las palabras “le dará vida”? Algunas versiones añaden el pronombre Él en mayúscula para referirse al Señor. Sin embargo, el sujeto de las expresiones *pedirá* y *le dará vida* es el mismo, es decir, es aquel que ve a su hermano cometer pecado y que pide por él.

El sujeto de la expresión *le dará vida* es el mismo que realiza la acción de pedir; en otras palabras, el solicitante le dará vida a aquel por el cual pide. Esto no significa que el solicitante tenga vida en sí mismo y pueda dar vida a otros por sí mismo; más bien, significa que tal solicitante —quien permanece en el Señor, es uno con el Señor y le pide siendo un solo espíritu con el Señor (1 Co. 6:17)—, viene a ser el medio por el cual el Espíritu vivificante de Dios puede dar vida a aquel por el cual el solicitante pide. Todo esto tiene que ver con el hecho de impartir vida mientras se está en la comunión de la vida divina. Para ser personas que puedan dar vida a otros, tenemos que permanecer en la vida divina, y en ella andar, vivir y ser. En Jacobo 5:14-16 se pide por sanidad, pero aquí se pide para impartir vida.

La esencia de este pasaje es que si queremos orar por un hermano conforme a lo que se describe en 1 Juan 5:16, debemos ser uno con el Señor. Debemos permanecer en el Señor y pedir siendo un solo espíritu con Él. Debido a que somos uno con el Señor a tal grado, llegamos a ser el medio, el canal, por el cual el Espíritu vivificante de Dios puede impartir vida a aquel por el cual pedimos. Esta impartición de vida se lleva a cabo en la comunión de la vida divina.

Indudablemente, la “vida” del versículo 16 se refiere a la vida espiritual que, por la oración del solicitante, es impartida a aquel por quien se intercede. Sin embargo, según el contexto, la vida espiritual también rescatará el cuerpo físico de la persona por quien el solicitante pide, librándole del peligro de sufrir la muerte a causa de sus pecados (véase Jac. 5:15). (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 348-349)

### EN LA COMUNIÓN DE LA VIDA DIVINA NOS ES IMPARTIDA LA VIDA

Lo que se describe en 1 Juan 5:14-17 acerca de la petición que imparte vida, lo pueden experimentar únicamente aquellos que tienen una relación profunda con el Señor. En el versículo 14 Juan habla de la oración que es conforme a la voluntad de Dios. Para hacer esta clase de oración, tenemos que ser uno con el Señor. Si somos uno con el Señor de manera profunda, conoceremos Su voluntad y conoceremos también la situación del que pecó. Puesto que el que peca es nuestro hermano, alguien muy cercano a nosotros en el Señor, sabremos su verdadera condición delante del Señor. Este asunto es muy profundo.

Si usted es uno con el Señor y conoce la situación y la condición que el hermano que peca tiene delante del Señor, entonces conocerá la voluntad del Señor y podrá orar conforme a Su voluntad. Puesto que conoce la voluntad del Señor, también sabrá si el hermano morirá o no a causa de su pecado.

Estos versículos nos muestran que los que tenemos vida eterna, podemos comunicar esta vida a otros. Esto significa que podemos ser canales mediante los cuales la vida eterna sea suministrada a otros. Podemos ser canales por los cuales la vida eterna fluya de nosotros a los demás. Es de esto que nos habla el versículo 16. En este versículo la persona que pide es la misma que da vida al hermano que ha pecado. Esto indica que aquel que pide dará vida a aquel por el cual pide. La persona que hace la petición, quien permanece en el Señor, quien es uno con el Señor y pide siendo un solo espíritu con el Señor, llega a ser el medio por el cual el Espíritu vivificante de Dios puede dar vida a aquel por el cual pide. Éste es un asunto relacionado con el hecho de impartir vida en la comunión de la vida divina.

Mi carga en este mensaje es mostrarles que la vida eterna que está en nosotros es real y práctica. Por un lado, podemos disfrutar la vida eterna que está en nosotros; por otro, podemos transmitir esta vida eterna a otros. Podemos ser canales por los cuales la vida eterna fluya de nosotros, o a través de nosotros, hacia otros. Sin embargo, la experiencia de ser canales a través de los cuales la vida eterna puede fluir a otros es un asunto profundo. Esto no se logra de manera superficial. Si deseamos ser canales por los cuales la vida eterna pueda fluir a otros es preciso que tengamos profundidad en el Señor y que conozcamos el corazón del Señor como resultado de haber aprendido a permanecer en Su corazón. Una vez que nos hayamos interesado en el Señor a tal grado, espontáneamente conoceremos la voluntad del Señor con respecto a cierto hermano que ha pecado, con quien tenemos tanta cercanía. Debido a que conocemos la voluntad del Señor en cuanto a la situación del hermano, sabremos cómo orar por él.

En 5:14-17 Juan nos muestra que la vida eterna es práctica y que podemos experimentarla de manera profunda. En estos versículos vemos la necesidad de vivir en la vida divina a tal grado que seamos absolutamente uno con el Señor. Así, mientras oremos, sabremos si la unción está presente en nuestra oración. Si está presente, entonces podemos seguir orando por el hermano conforme a la unción; pero si no percibimos la unción, eso indica que probablemente estamos orando en nosotros mismos. Es cuando tenemos este tipo de experiencias que sabemos que la vida eterna es real y práctica. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 355-356, 357)